

Juan Carlos Losada Malvárez  
*Ideología del Ejército franquista: 1939-1959*  
Madrid. ITSMO. 1990

Andrés Más Chao  
*La formación de la conciencia africanista en el Ejército español (1909-1926)*  
Madrid. Talleres del Servicio Geográfico del Ejército. 1988.

POR JESÚS I. MARTÍNEZ PARICIO

Dos ensayos que tratan de un argumento central en esto que llamamos «Sociología militar». Por otro, es asunto también capital en lo que tiene que ver con la Sociología de las profesiones: ¿hasta dónde una actividad profesional, unas habilidades específicas y un conocimiento teórico «imprime un tipo de carácter» que sólo se encuentra en los que se dedican a la misma? Si es así, ¿es que para acceder a la profesión —la que sea— se necesita de unas condiciones de personalidad que adecúen tanto a los conocimientos y a las habilidades como al modo de entender el mundo bajo la mirada particular del sistema de valores que la caracteriza, o habrá que buscar aspirantes expertos en conocimientos abstractos? ¿Esos rasgos de personalidad se adquieren durante el tiempo de aprendizaje, o por el contacto diario con los colegas?

Como ocurre siempre, no vale la contestación única, hay que acudir a un poco de todo para comprender la complejidad del asunto. De mantener explicaciones simplistas no se estará haciendo sino reiterar falsos e interesados estereotipos que en lugar de aclarar algo, dificulta aún más la comprensión de la realidad.

En esas tareas se empeñan los autores que se traen aquí. El uno, Más Chao —coronel de Infantería y licenciado en Historia—, trata de desenmarañar el proceso de formación de lo que se ha denominado con profusión «mentalidad africanista». El otro, Losada Malvárez, se empeña en la tarea nada fácil de analizar la ideología del Ejército en el tiempo que transcurre del fin de la Guerra Civil hasta el momento que da comienzo la etapa de los Planes de Desarrollo. Unos años marcados por el aislamiento internacional y el fracaso de una política que puede que nunca llegará a existir. Tiempos aquellos de tanto interés para el asunto del que se trata, pues en la aparente homogeneización con la que se nos presentan, permanece arrinconado un pensamiento militar «regeneracionista» y de renovación que viene de

muchos años atrás, al que añaden los condicionantes de la nueva situación internacional que se estaba terminando de constituir por entonces. Un pensamiento de unos militares que tienen que «acomodarse de manera disciplinada» en un escenario nacional donde no faltan las posturas intransigentes y redentoristas de una situación imposible, al tiempo que se encuentran rodeados de otro grupo de profesionales cargado de un pragmatismo bien intencionado que no se cuestiona los grandes y trascendentes problemas que aparecen en los titulares que señala el autor y que se esfuerzan en suplir con buena voluntad las deficiencias de todo tipo.

Son años importantes, pues de allí surgieron todas las esperanzas que se van colmando poco a poco en estos tiempos. No habría estado de más que el autor enmarcara su concienzudo trabajo en el libreto —en cuanto «libro reto», y también «hizo hito»— que nos dejó Dionisio Ridruejo: *Escrito en España*, y que con extraña coincidencia se olvida por no pocos estudiosos de la vividura española. Por cierto que las páginas que dedica al «problema militar» y a su solución son claves para entender no pocas de las actitudes que se pusieron a prueba en los años más recientes de la «transición».

No habría estado de más que el autor antes de pasar a la prolija indagación de tantos papeles como los que maneja hubiera añadido algunas páginas al problema teórico que insinúa en la introducción y sobre el que pasa con excesiva y ligera rapidez ¿Es que realmente se puede hablar de una genuina «ideología militar»? Tendría que haber desentrañado la razón que lleva a Amando de Miguel, Oltra, Tusell, para citar los autores que el autor cita, a considerar el «vacío ideológico» de la familia militar, o considerar al Ejército como «mudo ideológicamente». Las razones por las que faltan los estudios sobre este asunto, más allá del argumento manido de considerar todo lo referido al Ejército como «tabú», o las razones que hay detrás del trabajo de Olmeda para descubrir con pasmosa rotundidad la existencia de tal ideología, que además, pretende irradiarla hacia la sociedad.

Como señala Robert K. Merton —*Teoría y estructura sociales*— en su análisis de la Sociología del conocimiento y de las comunicaciones, cuando reclama para un conocimiento científico del objeto que se comenta aquí, que se supere la dimensión política que hay detrás de todo ello pues: «La teoría de la ideología se interesa ante todo por desacreditar a un adversario a toda costa, y sólo remotamente se interesa por adquirir un conocimiento articulado y válido de la materia en cuestión».

El autor trata de demostrar que el vacío ideológico no existe, que «expande sus valores militaristas» en la sociedad civil. Que ese pensamiento militar se mantiene inmutable en lo fundamental desde el siglo pasado, encontrando la explicación del distanciamiento con la sociedad civil en esta rigidez. Al tiempo que es la razón de la «total cohesión y homogeneización» en la oficialidad de los años estudiados. Y que las tensiones que aparecieron en algunos jóvenes oficiales al final del tiempo estudiado se debieron a la frustración profesional y no tanto a un cambio en la «inclinación democrática de la oficialidad».

Los muchos documentos manejados —Revistas oficiales de los tres Ejércitos, así como *Reconquista*, *Hermandad* y otras— dan para avalar estos argumentos de partida con las citas adecuadas. Otra cosa es que queden demostradas.

El ensayo sobre «formación de la conciencia africanista» arranca con una afirmación rotunda y clarificadora. La importancia de esta «conciencia» está condicionada por: «La importancia que tuvieron en la vida militar y nacional algunos de los más destacados “africanistas”» (p. 6). Apuesta porque sin esa coincidencia, la influencia de los militares así catalogados, en cuanto grupo, habría sido menor. El trato deferencial con el que fueron considerados anuló la influencia de otros grupos y otros planteamientos profesionales condicionando y en mucho la historia reciente del Ejército.

El autor trata de desentrañar los componentes particulares que marcan la distinta formación de los «africanistas» del resto de sus compañeros, así como los que definen tan particular «conciencia». El interés del trabajo que se comenta estriba en no quedarse en el análisis de los antecedentes, en el estudio de las carreras de los principales protagonistas de grupo tan particular, sino que se centra en el estudio de la «socialización» de las nuevas promociones que ya no actuaron en esos escenarios y que sin embargo pretendieron llevar esa impronta a unidades peninsulares. Es a partir de este argumento cuando puede hablarse en propiedad de la existencia de tal «conciencia», aunque mejor habría sido utilizar la expresión «mentalidad».

La brevedad de las páginas dedicadas a tan compleja investigación lleva al autor a señalar los rasgos principales que caracterizan a este grupo de militares. Agrupa esos rasgos en dos categorías: positivos y negativos. Entre los primeros destaca: un vivir inmerso y de forma plena de profesión tanto en tiempos de guerra como de paz; preferir las unidades de acción frente a las de organización; prestigio de los destinos combatientes frente a cualquier

otro, por significado que pudiera ser; desarrollo de un claro sentimiento de «pertenencia, en un primer momento y de referencia después y a lo largo de la carrera» de todos los militares que habían pasado por esas unidades; solidaridad primaria manifestada por una plena camaradería y compenetración entre todos los mandos por encima de cualquiera otra división orgánica.

En cuanto a los rasgos negativos se señalan los siguientes: aislamiento de estos militares con respecto a sus otros compañeros destinados en unidades peninsulares y de la población civil, por razón de las peculiares características de localización de las Unidades africanas; anulación de la «privacidad» al invadir el estilo de vida profesional la vida cotidiana; abandono de la preparación y formación científica, considerándolas incluso con un claro sentido negativo frente a la experiencia del combate; progresiva división del Ejército; relajación del respeto tradicional entre mandos y subordinados.

Se podría completar estos trabajos con los de: Hilario Martín Jiménez, *Ideología y política en las Fuerzas Armadas*, editado en Valladolid, así como el de *Los valores morales de las Fuerzas Armadas en las Reales Ordenanzas de don Juan Carlos I*, publicado en La Laguna, por Litoaype. El trabajo de Cabeza Calahorra, *La ideología militar hoy*, publicado por Editora Nacional, así como el ensayo de Francisco Fernández Segado, «El perfil diferencial de la escala de valores de la institución militar», en la *Revista de Estudios Políticos*, núm. 51 correspondiente a los meses de mayo-junio de 1986.

Hilario Martín Jiménez  
*Radiología del servicio militar*  
Madrid. ASB. 1990.

POR EULOGIO SÁNCHEZ NAVARRO

Apoya el autor la necesidad del servicio militar obligatorio no sólo por indicarlo así el texto constitucional, sino también por exigirlo el «espíritu de las Ordenanzas» y, más aún, por reconocer que el sacrificio del soldado es el máspreciado que debe cuidarse en una sociedad.

Pasa después a dar cuenta de cómo se incardina el servicio militar en la política de defensa. Es un repaso a la legislación al respecto que recoge las distintas situaciones que pueden darse en la prestación del servicio militar. Reconoce el carácter político del debate sobre la duración de las